Más anda un cojo que un mentiroso

¿Camelot uruguayo?

ESTAMOS haciendo una encuesta sobre los problemas de la Universidad y la vida de los estudiantes. El objeto de nuestro estudio es apreciar el grado de adecuación de los sistemas educacionales a las necesidades del desarrollo económico y social. Intentamos así conseguir una opinión integral de la vida universitaria incluyendo los aspectos sociales, económicos y políticos. La encuesta es absolutamente anónima. No nos interesa ninguna persona individualmente considerada; sólo nos interesan las tendencias generales y la frecuencia de una u otras actitudes. Las respuestas serán procesadas en tarjetas IBM. Y cuadros estadísticos serán confeccionados con ellas. Los resultados estadísticos de la investigación serán ampliamente publicados en revistas especializadas en sociología.

He aquí el preámbulo de un formulario de encuesta que llegó a nuestras manos hace un par de meses. Inmediatamente. A continuación se formulan 94 preguntas de más entreverado y sospechoso contenido.

Todo ello en cuatro hojas mimeografiadas, encabezado por un membrete: "Encuesta Gallup del Uruguay. Instituto Uruguayo de la Opinión Pública. Río Negro 1308, Piso 1. Esc. 2. U.T.E. 9-56-22".

LAS PREGUNTAS

En total, son 94. Las primeras 20 determinan la filiación personal del encuestado: edad, sexo, estado, trabajo, etc. Las veinte siguientes refieren a su educación, nivel y naturaleza de sus estudios, opiniones sobre éstos y los profesores, etc. Puede decirse que hasta la número cuarenta no tienen ni encubren intenciones. Pero aparecen en las siguientes, cuando la averiguación recae sobre actividades estudiantiles: las luchas gremiales en la Universidad, los budistas, etc. Por ejemplo: la 54: "Hay grandes diferencias de opinión entre los estudiantes acerca de los problemas que justifican la huelga parcial o total adecuada de los sentimientos estudiantiles. Sin analizar el contenido de los problemas que pueden discutirse en una huelga parcial, ¿cuál es su opinión general acerca de lo justificado de una huelga estudiantil con respecto a los siguientes tipos de problemas: cuestiones universitarias: problemas de la política nacional: problemas de la política internacional?"

De la 58, en adelante, hasta la 70, la encuesta pasa directamente a preguntar por sonsas, su opinión sobre la Reforma Agraria, etc. A la Revolución Cubana está dedicada la pregunta 65.

Las 65 y 66 merecen los honores de la transcripción:

65 — "¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?: 1) El gobierno no debería intervenir en la vida económica del país, sino que debería dejar las cuestiones económicas en manos de los particulares. 2) El gobierno no debe poseer empresas pero debe controlar algunos aspectos de su conducta. 3) El gobierno debería controlar algunos aspectos de las conductas de las empresas e industrias básicas. 4) El gobierno debería poseer todas las industrias y controlar toda la vida económica del país."

66 — "¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?: El capital extranjero trae sólo beneficios para la nación. 2) El capital extranjero tiene un efecto más bueno que malo para la nación; 3) El capital extranjero tiene más efectos malos que buenos para la nación. 4) El capital extranjero es desfavorable para la nación."

La 67 pide opinión sobre hombres públicos: "Indique hasta qué punto está usted de acuerdo con los líderes siguientes de estos países: Fidel Castro, Lyndon Johnson, Leonid Brezhnev, Nasser, Juan Perón, W. Beltrán, Oscar Óscidio, Rodrigo Arismendi, Mao Tse Tung".

La siguiente registra la opinión del encuestado sobre diversos aspectos —nivel de vida, desarrollo económico, libertades públicas, distribución de la riqueza— de estos países: U.R.S.S., U.S.A., Francia, China Roja y Suecia.

Las 70 y 71 refieren respectivamente a "grupos de poder —ejércitos, grandes empresas, judíos, sindicatos, iglesia, capital extranjero, etc.— si lo tienen en exceso o no y a las preferencias políticas de los sectores estudiantiles mayoritarios. En adelante la encuesta declina su interés, al hurgar sobre temas de carácter personal: desde el grado de felicidad o el gusto por la lectura y la música del encuestado, hasta sus dolores de cabeza, vértigos, pesadillas y sudores fríos. La pregunta 88 investiga sobre una cuestión trascendente: "Se come usted las uñas: 1) Frecuentemente; 2) algunas veces; 3) raras veces; 4) nunca".

Como dicen los albañiles, entre dos de cal, una de arena. La averiguación sobre las uñas o la felicidad, son el engañabobos para encubrir los verdaderos propósitos de la encuesta. El "Plan Camelot" de Chile, el "Plan Simpático" de Colombia, el "Proyecto Colonia" del Perú, o el "Job 450" que recientemente denunció nuestro amigo el diputado D. C. Dr. Enrique de Vedia en la Argentina, son huevos de la misma canasta. Sin duda la C.I.A. intenta su investigación masiva en el Uruguay.

UNA CONVERSACION TELEFONICA

COMO dijimos antes, este formulario llegó a nuestras manos hace un par de meses. No conocemos la fecha y su única referencia es el membrete de origen, ya transcripto. El Instituto Uruguayo de la Opinión Pública es una organización privada a cuyo frente está o ha estado el Sr. Luis Alberto Ferreira. Tiene, sin duda, —como lo indica el membrete— conexión con las "Encuestas Gallup", que, como se sabe, son una organización norteamericana. El Sr. Ferreira ha sido además funcionario de la Embajada de los Estados Unidos, prestando servicio en el U.S.I.S. —United States Information Service— bien conocido, por cierto, en el país.

Con esos antecedentes, llamamos al telefono, indicado en el membrete, 9-5622. Preguntamos por el Sr. Ferreira, que está ausente. Nos contesta una "asistente del Director":

—¿Qué desea usted?

—Mire señor: he recibido una encuesta que trae como membrete el Instituto que usa ustedes. Quiero preguntarle antes de contestar, si en realidad están ustedes recogiendo esta información.

—¿De qué tipo de encuesta se trata?, inquirió el asistente del Director.

Le dimos algunos datos: 94 preguntas; algunas de contenido político, etc. Nos interrumpió,

—No hemos realizado ni estamos realizando que yo sepa encuestas de ese tipo. Pero quisiéramos informarnos. ¿Vd. podría comunicarse con nosotros o darnos su nombre para entrevistarlo a fin de saber de qué se trata?

—¡Pero, señor! —contestamos. Si ustedes mismos prescriben el anonimato, ¿cómo voy a violar tales reglas? Sólo quería saber si esta encuesta corre por cuenta de ese instituto. Si no es así, me doy por satisfecho con su información.

Y colgamos el tubo.

A los dos días, en otro horario, llamamos de nuevo al mismo número. Nos contestó otro "asistente del Sr. Ferreira", con quien renovamos la averiguación en idénticos términos.

El hombre fue más explícito:

—Por los datos que usted me da, ese formulario puede ser uno que realizamos hace seis o siete años, por 1959 ó 1960. Pero apenas iniciamos la encuesta, renunciamos a ella y recogimos todos los formularios. Fue una encuesta mal planeada y por eso no se llevó a cabo. Lo que no me explico es cómo le llegó a Ud. ese formulario, porque quienes realizaban las entrevistas eran encuestadores que debían recoger las opiniones sin desprenderse de él. ¿En qué forma le llegó el que usted tiene?

—Simplemente, en un sobre.

—Pues entonces, no me explico. Si usted no tuviera inconveniente yo le propondría una entrevista pues nos interesa mucho saber por qué vías obtuvo el formulario que mencionamos.

Nuevamente apelamos al recomendado anonimato. Insistió el asistente:

—Si usted no quiere entrevistarse con nosotros, le ruego destruya ese formulario. Estoy seguro que no nos pertenece. Porque si fuera el que le refiero, de hace cinco o seis años, se lo habría entregado entonces un encuestador, que lo hubiera recogido de inmediato. Para evitar confusiones o suspicacias, he ruego que lo destruya.

Terminó ahí la conversación. El Instituto Uruguayo de la Opinión Pública, según dos de los asistentes de su director, no tenía nada que ver con el formulario en cuestión. A lo sumo, uno parecido había preparado y desechado sin aplicar "hace cinco o seis años". Este que está en nuestro poder, resultaría apócrifo. No sería posible otra explicación.

De esto hace un par de meses, más o menos.

MAS ANDA UN COJO...

EN la noche del lunes la Junta del P. D. C. resolvió presentar un pedido de informes, por vía parlamentaria al Ejecutivo sobre "la realización de una encuesta efectuada en el ambiente universitario a 450 estudiantes de las diversas facultades, en noviembre de 1965". Un reporte del Plan Camelot habría aparecido en el Uruguay.

Al día siguiente entrevistamos en la Cámara al diputado Humberto Cigarini, representante del P. D. C., para conocer los motivos y alcances de la denuncia. Nos dice el mencionado legislador:

—Tenemos en nuestro poder la tabulación de una encuesta hecha entre 450 estudiantes —cincuenta por Facultad menos en una de ellas con veinticinco— que a juzgar por las respuestas, que usted puede ver, tendría origen en una averiguación bastante sospechosa. ¿Quién hizo la encuesta?, ¿con qué fines? ¿Quién la financia? El Ejecutivo y la Universidad deben contestar.

Sacó de un sobre un legajo de varias hojas a mimeógrafo, donde aparecía la tabulación de las respuestas hechas a cincuenta, de 94 preguntas. Todo bajo el membrete: "Instituto Uruguayo de la Opinión Pública. 503. Noviembre de 1965".

Al primer vistazo relacionamos estos resultados con nuestro formulario que, desoyendo el consejo del asistente, no habíamos destruido. Preguntamos al diputado Cigarini:

—¿Vd. no tiene el formulario que dio origen a estos resultados?

—No. No pudimos más que esto. Quedaron de conseguírmelo pero aún no lo han logrado.

—Pues, no se sorprenda. El formulario lo tenemos nosotros y al rato lo vamos a verificar por teléfono.

Y le referimos cuanto queda dicho sobre nuestras averiguaciones en el Instituto de la Opinión Pública.

Una hora después comprobamos con el diputado Cigarini que el formulario en su poder es respondido, en el menor asomo de dudas, al formulario de encuesta que hemos retenido.

Dicho formulario, negado por el asistente del director del Instituto Uruguayo de la Opinión Pública y luego aceptado por el mismo señor como proyecto que se desechó, "hace el año 1959 ó 1960", ha sido usado para realizar una encuesta que aparece ahora detallada y cuidadosamente tabulada, bajo membrete del mismo Instituto, en noviembre de 1965.

MATA - HARI EN I B M

Alguien miente. La encuesta de hace "cinco o seis años", que no se realizó, que fue desechada, da resultados que se tabulan en noviembre de 1965. El formulario de hace "cinco o seis años" comprende preguntas concretas sobre los partidos que actuaron en las elecciones de 1962, sobre W. Beltrán (presidente del Consejo en 1965), sobre Lyndon Johnson, que en 1959 ni siquiera vice de los Estados Unidos era. Y como no estamos en un mundo de mitómanos, hay que deducir que detrás de la mentira algo se esconde oculto. Si el Instituto Uruguayo de la Opinión Pública es tan veraz en sus encuestas como lo ha sido en esta mimiscula y diversificada historia, los interesados estarán sus clientes. Inclusive los que a distancia le encomendan hurgar en la vida pública y privada de los uruguayos.

El espionaje también experimenta la influencia de los "tiempos modernos". La distancia que va de Mata-Hari a la máquina de tabular, es la misma que media entre el sagaz ingenio de sus héroes de antaño, y los actuales burócratas encargados de torturar el prójimo. Por eso al narrar este episodio nos fue imposible dar sabor de suspenso. Un registro de nombres, anuncios de trabajo, y algunos sellos, alcanzan para montar un "servicio de inteligencia". Sirvientes de media paga no faltan. De ahí la calidad de los resultados.

Nos llamaba la atención la pregunta 88: "¿Se come Ud. las uñas?" Ahora comprendemos su sabia inclusión. Alguien estará dedicado a ese otro entrenado servicio de venganza del éxito de la operación.